



ESPECIAL JÓVENES



EL PROYECTO DE VIDA: VOCACIÓN Y MISIÓN

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 27, 07 de abril de 2013

A nadie le es lícito permanecer ocioso, ser mero espectador: Hay que comprometerse. No hay lugar para el ocio. Por eso se nos invita a mirar cara a cara este mundo con sus valores y problemas, inquietudes y esperanzas, conquistas y derrotas y preguntarnos **¿Cuál es mi cometido en la vida?** ¿cuál es el rostro actual de la "tierra" y del "mundo" en el que yo, como hombre o mujer y como cristiano he de ser "sal" y "luz"?

Toda persona que quiera elaborar un proyecto vivo y válido tiene que revisar constantemente a qué se siente llamado. La búsqueda de un sentido válido para la vida y de una verdadera identidad conduce a la individuación y asunción de un cometido propio que debe desarrollarse en la sociedad, y por supuesto en colaboración dentro de la Iglesia con los demás cristianos.

Ninguna persona está llamada a ser genérica en la vida. Dios llama a cada uno por su nombre, individualmente; mucho más de lo que un padre o una madre pueda amar a cualquiera de sus hijos, tal como es. **A cada uno confía un encargo que cumplir, una misión que realizar, un lugar que ocupar, una parcela que cultivar.** A cada uno da la capacidad indispensable para poderlo hacer. Son talentos que hay que descubrir y desarrollar para que den fruto y se multipliquen. **Cada cual, su trabajo es insustituible.** Es necesario un proceso de búsqueda vocacional y de misión: hay que vivir la aventura de la exploración de sí mismo y de la vida. La búsqueda y puesta en práctica del propio cometido en la vida se identifica con el descubrimiento, la estructuración y el afianzamiento en la propia existencia **del proyecto de vida y de la vocación personal.**

VOCACIÓN Y MISIÓN : El concepto de vocación incluye el de misión: toda vocación comporta una misión concreta. **En sentido amplio, la vocación es una orientación, que incluye la razón y la afectividad de la persona hacia una forma de vida o de actividad de cualquier clase, sagrada o profana: Matrimonio, vida consagrada, orientación hacia el arte, las ciencias, el deporte, la política, etc.**

La búsqueda de un compromiso estable de vida nos coloca frente a las vocaciones fundamentales del cristiano:

EL MATRIMONIO, SACRAMENTO: DOS EN UNA SOLA CARNE

La vocación al matrimonio es llamada que Dios hace a un hombre y a una mujer para que se entreguen mutuamente con un amor, total y fiel.

El camino del matrimonio y de la familia es el camino más común. Para el cristiano, esta realidad celebrada en el sacramento, se convierte en **PROYECTO DE VIDA**. Este proyecto exige un amor único e indivisible. Pide la capacidad de darse en cuerpo y alma. Abre a un amor fecundo que engendra y educa nuevos hijos de Dios. La familia cristiana se construye de este modo como una pequeña iglesia doméstica. Los padres anuncian el Evangelio a sus hijos, y al propio tiempo ellos mismos maduran en su fe. En las pruebas y en las dificultades de la vida se sostienen unidos en la esperanza. En el cotidiano vivir juntos se aprende el amor cristiano y se hacen **DISPONIBLES A LOS DEMÁS**, completando en unión su proyecto de vida.



LA VOCACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Otros son llamados por el Señor a la vocación y misión de consagrarse directamente al servicio de Dios y de la Iglesia, a través del sacerdocio y de la vida consagrada, dedicándose a servir a los demás directamente, según la misión a la que se sienten llamados, o bien a través de la oración en la vida monástica.

El sacerdote por su vocación ha sido llamado a ser pastor y guía de su pueblo. Con la Palabra, con el Perdón y con la Eucaristía contribuye a hacer crecer la Iglesia en la variedad de los dones del Espíritu.

TESTIGOS DEL EVANGELIO ENTRE LOS PUEBLOS

También está la llamada a llevar el anuncio de salvación a todos los pueblos: Una forma de vocación, que por su belleza y su grandeza coloca a quien la vive con sinceridad en el corazón del proyecto de Dios, es la vocación misionera. Es la llamada que hace Dios al cristiano a llevar el Evangelio hasta los confines del mundo, como Jesús envió a sus primeros discípulos. Esta vocación no está reservada a los sacerdotes, o a los religiosos y religiosas, o a personas determinadas. Dios la ofrece a todo cristiano, porque todo discípulo de Jesús está llamado al heroísmo y ha recibido cualidades para hacer cosas grandes por el Evangelio.

UNA INVITACIÓN A TODOS

"Si la vocación al matrimonio, a la vida religiosa, al sacerdocio, son los caminos mayormente seguidos, éstos no son, sin embargo, los únicos. Dios manifiesta su voluntad en muchas otras formas de vida. Hoy, más aún que ayer, se puede decir que existe una vocación divina aún para aquellos que no pueden o no quieren casarse y que por otra parte no se sienten llamados a la vida sacerdotal o religiosa. Pensemos en todos aquellos que se encuentran en situaciones de hándicap físico o psíquico, en el célibe, o en el que ha quedado viudo, o en quien se siente distinto y quizás injustamente marginado. También ellos son invitados a la cena del reino de Dios; también ellos han recibido dones de Dios para vivir su fe cristiana, para ser signo y servir a la Iglesia y a la sociedad."